

Schoenstatt, 15 de julio de 2012.

PALABRAS CONCLUSIVAS DEL ENCUENTRO CON LOS CAPITULARES

Queridos amigos:

En este encuentro han reunido testimonios y reflexiones muy hermosas. Creo que unir experiencias de vida y pensamiento creyente sea el método más eficaz para la evangelización: un método que interpela a la responsabilidad de las personas, infunde confianza y estimula, suscita compromiso, inspira nuevas experiencias. También el Congreso Internacional "La familia: el trabajo y la fiesta", durante el reciente VII Encuentro Mundial de las Familias en Milán, ha sido organizado integrando conferencias y testimonios, complementarios entre sí.

Pablo VI decía que hoy la gente escucha más a los testigos que a los maestros. El Consejo Pontificio para la Familia ha iniciado un proyecto de recogida, discernimiento, selección y difusión de experiencias tanto de vida familiar, como de pastoral familiar. Ha organizado en Roma, como algunos de ustedes saben, un Seminario Internacional en el 2009 y después un Congreso Internacional en el 2010. Ha cuidado la publicación en el 2012 de un volumen titulado "Famiglie vive", traducido ya al español, en el que se recogen algunas de esas experiencias. El Consejo Pontificio para la Familia tiene también la intención de continuar promoviendo esta recogida y comunicación de experiencias análogas.

La evangelización pasa sobre todo por la vía del testimonio. Evangelizar significa hacer de alguna manera visible al Invisible, es decir, transmitir y manifestar el amor y la presencia del Señor Jesucristo. Es necesario que haya en las parroquias un núcleo de familias ejemplares con una sólida espiritualidad y una ardiente responsabilidad misionera. Familias que viven una intensa relación con el Señor en la oración, que se esfuerzan en poner en práctica su Palabra y que con la ayuda de la gracia se empeñan en el amor recíproco y en el amor hacia todos. Las personas de estas familias evangelizan con su testimonio en su propia casa, edificándose recíprocamente, en su propio ambiente (vecinos de casa, parientes,

amigos, compañeros de trabajo, etc.), en su propia comunidad eclesial y civil (catequesis, actividades caritativas, pastoral familiar, por ejemplo, en la preparación de los novios para el matrimonio, en encuentros de formación permanente para cónyuges y padres de familia, en el empeño cultural y político en favor de los derechos de la familia).

En esta perspectiva los movimientos eclesiales, como el suyo, de Schoenstatt, pueden ofrecer una gran contribución, desarrollándose ustedes mismos, poniéndose al servicio de la pastoral de las familias en las diócesis y en las parroquias. Con su testimonio y con sus actividades de apostolado pueden contribuir mucho a edificar a la Iglesia en la línea trazada por el Santo Padre Benedicto XVI: una Iglesia totalmente vuelta a Dios en la oración, sólidamente ancorada en la verdad, unida y abierta en la caridad.

Deseo que pronto puedan obtener el reconocimiento canónico específico como Instituto de las Familias de Schoenstatt de parte del Consejo Pontificio para los Laicos, con una figura jurídica que responda adecuadamente a su espiritualidad. Pero sobretodo les deseo que cada vez más sus familias sean iglesias domésticas, santuarios-hogar, que ayuden a las comunidades eclesiales a ser cada vez más familias de familias, comunidades nuevas a partir de hombres nuevos.

Cardenal Ennio Antonelli